



EVOLUCIÓN DE LOS MENORES TRAS LA ADOPCIÓN. LA FAMILIA ADOPTIVA COMO FIGURA DE APEGO Y CONTEXTO DE REPARACIÓN

Ana Rosser Limiñana*, **Agustín Bueno Bueno****, **Francisco Javier Domínguez Alonso*****

*Profesora Ayudante. Departamento de Comunicación y Psicología Social. Universidad de Alicante. Ctra. de San Vicente del Raspeig s/n – Alicante. Tlf.: 965909884.

E-Mail: Ana.Rosser@ua.es

**Catedrático de Escuela Universitaria. Departamento de Comunicación y Psicología Social. Universidad de Alicante. Ctra. de San Vicente del Raspeig s/n – Alicante. Tlf.: 965909884.

E-Mail: abueno@ua.es

***Javier Domínguez Alonso. Profesor Titular de Escuela Universitaria. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Alicante. Ctra. de San Vicente del Raspeig s/n – Alicante.

Tlf.: 965903400 – Ext.: 2611.

E-Mail: Javier.Dominguez@ua.es

RESUMEN

Los estudios sobre adopción señalan la incidencia de trastornos de apego en los menores adoptados como consecuencia de su historia previa y su exposición a situaciones de negligencia y/o maltrato, institucionalización, etc. Pero, también señala la posibilidad de compensar estas deficiencias a través del establecimiento de nuevas figuras de apego.

A partir de los resultados de un estudio realizado con 89 familias que adoptaron menores en España, tras varios años de convivencia con sus hijos, se analiza la evolución en la construcción de vínculos afectivos entre padres e hijos, incidiendo en las dificultades que se producen en el proceso adoptivo y en el papel de la familia adoptiva como nueva figura de apego que, mediante su respuesta sensible a las necesidades del menor, y el establecimiento de vínculos afectivos seguros, favorece la reparación de las secuelas presentadas por los menores.

Los resultados de esta investigación permiten concluir una evolución positiva en la superación de las dificultades encontradas en el proceso adoptivo en la mayoría de las familias y en el establecimiento de vínculos afectivos con sus hijos.

Finalmente se concluye sobre la necesidad de potenciar Servicios de Apoyo Post-adoptivo que permitan detectar las dificultades y apoyar a las familias en el proceso.

Palabras Clave: proceso adoptivo, familias adoptivas; apego; vinculación afectiva; apoyo post-adopción.



EVOLUCIÓN DE LOS MENORES TRAS LA ADOPCIÓN. LA FAMILIA ADOPTIVA COMO FIGURA DE APEGO Y CONTEXTO DE REPARACIÓN.

ABSTRAC

The adoption research considers the effect of attachment disorders in adopted minors as a consequence of their previous history and their exposure to situations of negligence, mistreat, institutionalization, etc. But, it also points out that there is the possibility of offsetting these deficiencies by means of the establishment of new figures of attachment.

From the results of a study realized with 89 families that adopted minors in Spain, the evolution of the construction of emotional ties between parents and children after several years living together is analyzed, insisting on the difficulties that take place in the adoptive process and on the role of the new family as a new figure of attachment which, through its sensitive response to the minor's needs and the establishment of secure emotional ties, favours the recovery from the sequelae presented by the minors.

The data of the research show a positive evolution in the majority of the families regarding the overcoming of the difficulties found during the adoptive process and the establishment of emotional ties with their children.

Finally, it is concluded that it is necessary to promote Post-adoption Support Services that would enable to detect the difficulties and to support the families during the process.

Key Words: adoptive process; adoptive families; attachment; emotional ties; post-adoption support.

1. INTRODUCCIÓN.

Tanto la intervención como la investigación en el ámbito de la adopción parten de una premisa básica y es que, para que se produzca una adopción, los menores deben haber sufrido al menos un abandono, una ruptura de lazos afectivos con sus cuidadores primarios. Las circunstancias que provocaron este abandono, situaciones de privación, carencias, violencia, enfermedad, etc., y sus inmediatas consecuencias como la separación afectiva, la institucionalización, etc., pueden tener sus repercusiones en el desarrollo psicosocial del menor y en establecimiento de futuras relaciones afectivas.

Así lo explica la teoría del Apego iniciada por Bowlby en los años 50. Este autor señala que aquellos menores que en su primera infancia no han contado con figuras seguras de apego, que han crecido con personas que no respondían a sus demandas y necesidades o de las que recibían un trato inadecuado, verán cuestionada su seguridad y confianza en el mundo y en sí mismos, desarrollando unas imágenes, los modelos internos de representación, que les acompañarán a lo largo de su vida y guiarán su forma de actuar y relacionarse con los demás. De hecho, Ainsworth, estrecha colaboradora de Bowlby, y su equipo encontraron que, en función del trato recibido por los cuidadores principales, así se forjaría un estilo de apego seguro o inseguro en el menor (Ainsworth y cols., 1978).

La literatura sobre el tema (Belsky, 1980; 1993) muestra una elevada tasa de trastornos de apego en los menores víctimas de situaciones de maltrato en su infancia, que dan lugar en estos niños y niñas a manifestaciones conductuales y relacionales que indican la ausencia de seguridad en las relaciones afectivas y en la exploración del entorno, constituyendo diferentes modalidades de trastorno: el apego evitativo, el apego ambivalente (Ainsworth et al., 1978) y el apego desorganizado (Main y Salomon, 1990). Su trascendencia es tan grande que Barudy (Barudy y Dantagnan, 2005) han llegado a denominar al Trastorno de apego "el trastorno de los trastornos" porque daña una de las capacidades que definen al ser humano, la de relacionarse consigo mismo y con los demás de una forma sana y constructiva.

También en el ámbito de la adopción, trabajos como los realizados por Grotevant y cols. (1988), Rutter y cols. (2000) o, ya en España, Palacios y su equipo (Palacios, Sánchez, 2005) encuentran un mayor riesgo en estos menores de presentar problemáticas relacionadas con un trastorno de apego:



PSICOLOGÍA POSITIVA Y CICLO VITAL

niños inhibidos emocionalmente con grados variables de aislamiento social y bloqueo afectivo, o bien, niños desinhibidos emocionalmente con grados variables de indiscriminación afectiva y social, en donde los afectos suelen ser superficiales, desarrollando una conducta paradójica frente al extraño caracterizada por ausencia de temor, excesiva familiaridad y disponibilidad, demandas desproporcionadas, expresiones de afecto excesivas o conductas intrusivas.

Afortunadamente, aportaciones posteriores de la Teoría del Apego han señalado la posibilidad de superar estas deficiencias a través del establecimiento de una figura de apego segura (Bowlby, 1988; Marrone, 2001). Se abre así la oportunidad de establecer una nueva mirada, más positiva y menos determinista, ante la situación de los menores que llegan a los Sistemas de Protección infantil como consecuencia de situaciones de riesgo y desamparo, y de considerar las posibles condiciones para que sea factible la reparación de los daños emocionales ocasionados en los niños y niñas. Así, encontramos en la literatura, diversos trabajos que se han centrado en demostrar que las dificultades de apego en la primera infancia no siempre representan dificultades en el futuro y que, de manifestarse, pueden ser abordadas y resueltas. (Singer et al., 1985; Barth, Crea, John, Thoburn y Quinton, 2005). Otros trabajos (Sues, Grossmann y Sroufe, 1992) demuestran que el niño tiene capacidad para adaptarse a diferentes figuras de apego y que las deficiencias provocadas en el niño por una de las figuras pueden ser compensadas por la otra figura de apego.

Desde este prisma, cobran un especial protagonismo las personas que pasaran a compartir la vida con estos menores en las distintas medidas de protección, el acogimiento residencial, el acogimiento familiar, y en el trabajo que nos ocupa, las familias adoptivas.

Las familias adoptivas y su entorno más próximo se van a convertir no solo en una alternativa familiar para estos niños y niñas cuando se ha probado la imposibilidad de retornar con su familia de origen, sino también en un potencial elemento reparador de los traumas infantiles y la llave para el establecimiento de unas relaciones afectivas seguras, mediante la satisfacción de sus necesidades, la compensación de sus carencias y la reparación de las posibles secuelas derivadas de sus experiencias previas.

Sin embargo, no podemos olvidar que las familias que adoptarán a estos niños y niñas acceden a la paternidad de forma diferente a los padres y madres biológicos y que se pueden encontrar con dificultades en su transición a la paternidad adoptiva. Dificultades derivadas de los problemas para asumir la infertilidad, de la falta de modelos y referentes en su entorno, de tener que sentirse examinados y juzgados por profesionales para poder acceder a ser padres, de tener que explicar a su hijo/a que es adoptado, de enfrentarse a problemáticas inusuales y para las que no han sido preparados, etc., y que pueden poner en riesgo el proceso de vinculación con el menor.

A nadie se le escapa, por tanto, que el proceso de construcción de una familia adoptiva no está exento de dificultades y que, para garantizar el éxito del mismo con los condicionantes ya señalados, es preciso apoyar y asesorar a las familias a lo largo de esta trayectoria. Se plantea así la adopción como un modo de intervención en la protección de la infancia que requiere de unas actuaciones concretas orientadas a este fin. Estas actuaciones habrán de desarrollarse a lo largo de todo el proceso, siguiendo (Palacios, 2009) un eje argumental que va de las necesidades de los niños y niñas adoptados a las características adultas que se consideran necesarias para responder a estas necesidades. El objetivo de la intervención será por tanto cuidar en todo momento que las primeras, las necesidades de estos niños y niñas, sean debidamente atendidas por los segundos, las familias, y actuar cuando sea necesario para ayudar a que esta sinergia funcione.

El trabajo que presentamos a continuación muestra los resultados de un estudio sobre la evolución seguida por un grupo de menores tras su adopción. Se incide especialmente en las posibles dificultades de vinculación afectiva que surgen al inicio de la convivencia familiar y en el papel de la familia adoptiva como elemento reparador y restaurador de un apego seguro, mediante la respuesta sensible a las necesidades del menor. Así mismo, se trata de reflejar las necesidades manifestadas por las familias a lo largo de todo el proceso y el apoyo percibido de parte de las administraciones competentes y



EVOLUCIÓN DE LOS MENORES TRAS LA ADOPCIÓN. LA FAMILIA ADOPTIVA COMO FIGURA DE APEGO Y CONTEXTO DE REPARACIÓN.

del entorno más próximo, así como las repercusiones de todo ello en la satisfacción de las familias con su adopción.

2. MÉTODO.

2.1. Participantes

El estudio se inicia con la explotación de los datos obrantes en 133 expedientes, pertenecientes a la población adoptada en Alicante en el periodo entre 1996 y 2003 y que permanecía junto a su familia adoptiva en el momento del estudio. Así mismo se analizan los datos de las entrevistas realizadas con las familias de 89 de estos casos.

2.2. Instrumentos

En primer lugar se diseñó una *Ficha de recogida de datos de los expedientes* con las principales variables que se habían asociado con el éxito o fracaso de las adopciones en otros estudios. En segundo lugar, se elaboró un cuestionario referido a la evolución del proceso adoptivo, construido, siguiendo los modelos utilizados en anteriores investigaciones realizadas por los equipos de investigación de las Universidades de Sevilla (Palacios y cols., 1996) y Málaga (Fernández y cols., 1999) y donde debían señalar cuales habían sido las dificultades encontradas en las distintas fases, cual era la situación en el momento de la entrevista y qué valoración hacían del proceso, indicando su grado de satisfacción con la adopción. El cuestionario se estructura con preguntas cerradas tipo likert y alguna pregunta abierta para completar la información.

Finalmente, se utilizó la *Escala para la detección de problemas durante el periodo de adaptación* de Fernández y Fuentes (2000). Las áreas estudiadas tenían que ver con su desarrollo físico y su salud, su desarrollo cognitivo y lingüístico, su desarrollo afectivo y emocional, y sus relaciones sociales y comportamiento y se preguntaba a las familias sobre la presencia de estos problemas tanto al inicio del acogimiento como en el momento del estudio.

2.3. Procedimiento

Se estudiaron 133 expedientes de menores adoptados, en base a los cuales se cumplimentó la *Ficha de recogida de datos*. De este grupo se obtuvo la colaboración para participar en el estudio de 89 familias, con las que se realizaron entrevistas semi-estructuradas en las que se cumplimentaron la *Escala de detección de de problemas durante el periodo de adaptación* de Fernández y Fuentes (2000) y el cuestionario sobre la evolución del proceso adoptivo.

El análisis estadístico de los datos se ha realizado con el SPSS 15.0.

3. RESULTADOS

Los datos de la investigación describen en primer lugar un proceso de integración entre los menores y las familias que ha resultado complejo para un buen número de familias.

Así podemos comprobar que, cuando se les pregunta a las familias si el proceso les ha resultado más sencillo o más dificultoso de lo que esperaban, un 32% (28 familias) indican haberse encontrado más dificultades de las esperadas. En concreto, el 40% valoraron el proceso como de dificultad media y el 28% de dificultad alta. Por otra parte, un 10% de las familias, incluso, reconocen que en algún momento estuvieron tentados de renunciar a la adopción, lo cual, sin ser un porcentaje muy elevado, es el reflejo de momentos muy críticos en la construcción de los vínculos afectivos. En su valoración, el 41% de las familias (n=34) piensan, además, que pueden surgir nuevas dificultades.



PSICOLOGÍA POSITIVA Y CICLO VITAL

Es importante destacar, en relación con las cuestiones mencionadas que, entre las familias que se encontraron con dificultades, el 48% de los casos (n=43) las sitúan al principio del acogimiento pre-adoptivo. Además, del relato de las familias se puede concluir la necesidad de apoyo tanto formal como informal en este periodo. De hecho, una tercera parte de ellas (28%; n=25) acudieron a los Servicios de Adopción para buscar apoyo ante estas dificultades y más del 70% buscaron el apoyo de familiares y amigos.

Los resultados de la Escala para la detección de problemas en los adoptados durante el periodo de adaptación (Fernández y Fuentes, 2000) nos permiten hacer una valoración del número de problemas detectados por las familias al inicio de la convivencia y ver cual fue la evolución de los mismos durante el acogimiento preadoptivo y hasta el momento de la evaluación. (Tabla 1).

Tabla 1: Resultados de la Escala de detección de problemas infantiles. (Fernández et al, 2000).

ESTADO DE SALUD Y DESARROLLO	% Aparición	% Persistencia
1. Desnutrición, peso y talla bajos, retraso dentición, etc.	36,1	3,6
2. Problemas dentales, infecciones, alergias, etc.	35,7	16,7
3. Pesadillas, dormir poco.	28	9,8
4. Falta de control de esfínteres.	32,9	8,5
5. Vómitos, mareos, malestar sin causa orgánica.	7,1	2,4
DESARROLLO COGNITIVO Y LINGUISTICO		
6. Pronunciación deficiente, dislalias.	29,3	7,3
7. Falta de léxico, desconocimiento de palabras.	40,2	12
8. Retraso escolar de uno o más cursos.	30,9	20
9. Ansiedad ante las tareas escolares, pereza, nerviosismo.	38,8	29,6
DESARROLLO AFECTIVO Y EMOCIONAL		
10. Recuerdos frecuentes de sus otros hermanos.	9,8	0
11. No expresa afecto a sus padres adoptivos.	20	7,5
12. Miedo a perder a esta familia.	51,3	15,6
13. Autoagresiones físicas, tirarse del pelo, golpearse.	8,8	2,5
14. Autoagresiones verbales, insultarse.	6	3,6
15. Acapara objetos, juguetes, los esconde.	20,2	11,9
16. Acapara comida, la guarda para después.	19	9,5
17. Niega su pasado.	15,4	7,6
18. Miedo a que sepan que es adoptado.	4,9	3,7
19. Confunde su historia, fantasea con su pasado.	21,5	5,2
20. Recuerdos del pasado que le crean inquietud.	31,2	10,3
21. Excesiva curiosidad sexual hacia los padres.	8,5	2,5
22. Conductas sexuales con otros niños/as.	9,8	1,2
23. Pudor y ocultamiento del propio cuerpo.	7,2	6,1
RELACIONES SOCIALES Y NORMAS.		
24. inhibición social.	6	1,2
25. Agresividad verbal hacia adultos.	8,3	4,8
26. Agresividad física hacia adultos.	3,6	2,4
27. Agresividad verbal hacia iguales.	9,5	8,3
28. Agresividad física hacia iguales.	9,5	8,3
29. Amistades con niños más pequeños.	43,4	31,2
30. Mentiras.	33,3	24,1
31. Pequeños robos.	23,5	7,4
32. No cumple algunas tareas domésticas asignadas.	31,3	26,3
33. No cumple las normas en la comida.	22	14,8
34. No cumple las normas de higiene.	26,6	16
35. Rechazo de todo tipo de normas, negativismo.	16	8,6
36. Celos, rivalidad con los hermanos.	24,7	23,8
37. Peleas, agresividad con hermanos.	13,6	9,9
38. Rabietas.	43,8	30,4
39. Llamadas constantes de atención.	46,3	38,8
40. Otros.	8,6	3,2



EVOLUCIÓN DE LOS MENORES TRAS LA ADOPCIÓN. LA FAMILIA ADOPTIVA COMO FIGURA DE APEGO Y CONTEXTO DE REPARACIÓN.

Lo primero que se observa cuando analizamos estos datos es que, al inicio del acogimiento preadoptivo, determinados problemas se daban con una frecuencia muy superior a otros. Así, podríamos decir que algo más de la tercera parte de la población de menores adoptados de nuestro estudio ha presentado problemas físicos y de salud, problemas que podrían estar directamente relacionados con unas condiciones inadecuadas de higiene, alimentación, etc. en sus primeros años de vida. Igualmente llama la atención que los problemas de tipo cognitivo y lingüístico, y relacionados con el ámbito escolar también afectan a más de la tercera parte del grupo. Pero, sobre todo, pone en evidencia que las áreas más afectadas del desarrollo psicosocial de estos niños, tal y como han señalado otros autores (Gracia y Musitu, 1993, Díaz Aguado, 2001, Rutter y cols., 2000; Palacios y cols., 2005) son las que tienen que ver con su desarrollo afectivo y emocional, sus relaciones sociales y su conducta.

De hecho, aun cuando no parece que estos niños y niñas presenten en general grandes trastornos emocionales, en muchos de ellos sí se manifestaron las consecuencias de la separación de su familia de origen y/o del trato recibido en su primera infancia, e incluso en instituciones, en forma de inseguridad afectiva (miedo a perder a la familia, acaparar objetos, fantasear sobre su pasado, etc.), y dificultades en el establecimiento de nuevos vínculos afectivos, etc. El haber crecido en unas condiciones inadecuadas, tanto en los aspectos físicos como en los afectivos y educativos podría explicar también la presencia de un importante número de conductas inadecuadas en los menores estudiados. Se trata de comportamientos que expresan, tal y como apuntaban otros estudios (Bueno, 1990) la falta de hábitos, y la utilización de un repertorio de conductas que posiblemente les resultara adaptativo en su vida anterior pero que resulta a todas luces problemático en su nuevo entorno, como los pequeños robos, las mentiras, la agresividad, etc.

El análisis de la evolución de estos problemas indica una clara mejoría en la mayoría de ellos. En concreto, podemos comprobar, por las respuestas reflejadas por las familias, que prácticamente todos los problemas se reducen durante el tiempo de convivencia entre el menor y sus padres, siendo significativas estadísticamente las diferencias entre las medias obtenidas ($t=6,972$; $p=.000^{***}$) sobre el estado del menor al inicio (media= 8,01; DT=7,9) y con posterioridad (media=4,08; DT=5,02),

Si analizamos la evolución de las diferentes áreas, podemos constatar como, en el momento del estudio se han resuelto gran parte de los problemas físicos y de salud, con una cierta persistencia de los problemas dentales, la tendencia a infecciones, alergias, etc. Los menores han mejorado también ostensiblemente en el área del lenguaje, aunque persisten dificultades en el área escolar. Igualmente tienden a desaparecer aquellos comportamientos más inadaptados como los robos, la agresividad, o el incumplimiento de las normas relacionadas con los hábitos personales, y se han reducido de manera notable los comportamientos que denotaban una inseguridad afectiva.

Sin embargo, también se constata, que hay determinados comportamientos que persisten en un porcentaje importante en los menores, tras la convivencia con su nueva familia y que pueden ser reflejo de su inestabilidad emocional como las mentiras, las rabietas, los celos, o las llamadas constantes de atención.

Por otra parte, comprobamos que las variables que más influencia han tenido en la aparición de problemas han sido: la edad de acceso a Protección ($t=5,360$, $p=.000^{***}$), el tiempo de institucionalización ($t=3,835$, $p=.000^{***}$), la edad de inicio del acogimiento preadoptivo ($t= 4,917$, $p=.000^{***}$). Podríamos concluir, por tanto que, presentaron menos problemas los niños que accedieron al Sistema de Protección con corta edad que los que accedieron mayores, también los que pasaron menos tiempo institucionalizados y los que llegaron al acogimiento preadoptivo más jóvenes. Las mismas variables están influyendo igualmente en la persistencia de determinados problemas ($p<.010^*$).

Llegados a este punto, también nos parece importante señalar la repercusión que todo ello tiene en la percepción de las familias sobre el proceso vivido y su satisfacción.

Así, podemos comprobar que, en general, las familias se muestran muy satisfechas con su adopción. En concreto, cuando se les pedía que hicieran una valoración de la adopción de 1 a 10, sólo el 3,4% dio una puntuación inferior a 8.



PSICOLOGÍA POSITIVA Y CICLO VITAL

Sin embargo, y como era de esperar, también comprobamos que, conforme aumenta el número de problemas en los menores, las puntuaciones que dan las familias a su grado de satisfacción desciende (Tabla 2).

Tabla 2: Resultados de la Prueba T de Student para muestras independientes. Relación entre el número de problemas detectados al inicio y la satisfacción parental.

Problemas al inicio	N	Media	D.T	t	sig
Más satisfechos (9)	68	6,8	7,04	-2.450	.016*
Menos satisfechos (<9)	19	11,7	9,76		

Si analizamos la satisfacción familiar en función del tipo de problemas detectados al inicio y en el momento del estudio detectamos que existe una relación inversa entre el número de problemas y el grado de satisfacción, tanto al inicio como en el momento del estudio (persistencia) y tanto si los analizamos en su totalidad como si lo hacemos por áreas (Tabla 3).

Tabla 3: Correlaciones entre los diferentes tipos de problemas al inicio y en el momento del estudio y la satisfacción.

Aparición problemas.	Satisfacción 0-10	Persistencia problemas.	Satisfacción 0-10
Físicos y de salud	-.294 .006**	Físicos y de salud	-.436 .000***
Cognitivo-lingüísticos	-.317 .003**	Cognitivo-lingüísticos	-.328 .002**
Relaciones sociales y Normas	-.304 .003**	Relaciones sociales y Normas	-.280 .009**
Afectivos y emocionales	-.297 .005**	Afectivos y emocionales	-.277 .009**
TOTAL APARICIÓN PROBLEMAS.	-.295 .006**	TOTAL PERSISTENCIA PROBLEMAS.	-.353 .001**

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de este trabajo vienen a confirmar, en primer lugar, la idea de que la construcción de una familia adoptiva es un proceso que puede entrañar dificultades y que las familias requieren un apoyo tanto informal, de amigos y familiares, como formal, de profesionales de los equipos de adopción, como se ha señalado en otras investigaciones (Palacios 2007; Palacios, 2009; Fuentes et al., 2001).

También vemos que los resultados reproducen los obtenidos por otros investigadores (Palacios et al., 1996; Fernández y Fuentes, 2004; Fernández, 2008) y que reflejan, en general, altos niveles de satisfacción en las familias adoptivas,

En estos trabajos, los padres adoptivos refieren sentirse muy satisfechos con sus adopciones y con la relación que mantienen con sus hijos e indican que todo ello ha supuesto una contribución positiva en sus vidas. Muchos padres también indican su satisfacción con el proceso de adopción, aunque algunos consideran que deberían poder contar con más recursos y que el procedimiento debería ser más rápido. (Berry et al., 1996; McDonald et al., 2001). También se muestra, como en nuestro trabajo, que



EVOLUCIÓN DE LOS MENORES TRAS LA ADOPCIÓN. LA FAMILIA ADOPTIVA COMO FIGURA DE APEGO Y CONTEXTO DE REPARACIÓN.

esta satisfacción suele ser menor en los casos que presentaron más dificultades (Palacios et al., 1996; Fuentes et al., 2001).

Por otra parte, el análisis de las respuestas de las familias sobre los problemas detectados en sus hijos a su llegada y en el momento del estudio, refleja que los menores que acceden a la adopción presentan, en un importante porcentaje de casos, problemas de diferente tipo y que pueden ser la consecuencia o el reflejo de sus experiencias previas. Así, en su descripción aparecen problemas de salud, problemas en el desarrollo del lenguaje y de ajuste escolar. Pero sobre todo, y en mayor medida, las familias describen en sus hijos problemas que tienen que ver con su ámbito afectivo y emocional y con las manifestaciones conductuales de los mismos. De hecho, este fenómeno ha sido descrito con frecuencia en la literatura sobre el tema. Autores como Gracia y Musitu (1993), Díaz-Aguado (2001), Rutter et al. (2000), o Palacios et al. (2005), señalan que las áreas más afectadas del desarrollo psicosocial de los menores que han sido expuestos a situaciones de maltrato y abandono son, precisamente, las que tienen que ver con su desarrollo afectivo y emocional, dificultando, lógicamente, el establecimiento de relaciones sociales positivas y ocasionando la aparición de comportamientos inadecuados, generalmente del tipo de comportamientos externalizantes: conductas agresivas, impulsivas, conductas antisociales, etc. (Berry y Barth, 1989; Brodzinsky et al., 1998; Festinger, 1990; Rosenthal y Groze, 1991).

Los determinantes de la aparición de estos problemas tienen que ver con las circunstancias vividas por los menores en sus primeros años de vida. La edad de los menores ha sido considerada durante mucho tiempo, por sí sola, una variable determinante del éxito de las adopciones (Barth et al., 1986; 1988; Berástegui, 2003; Festinger, 1990; McDonald et al., 1991; Rosenthal, 1993; Groze, 1996; Brodzinsky et al., 1995; etc.). Sin embargo, con el tiempo, se ha puesto más el peso en la relación de esta variable con las experiencias vividas durante la historia previa del menor (Palacios y Sánchez, 1996; Rutter et al., 2000.). En este sentido, son numerosas las investigaciones que indican que cuanto mayor es el grado y la duración de la privación y/o el maltrato, mayor será la inadaptación de los menores. Igualmente, las investigaciones indican que el tiempo transcurrido en las instituciones correlaciona positivamente con la existencia de trastornos en diversas áreas del desarrollo y en la severidad de los mismos (Groza y Ryan, 2002; Rutter y cols, 2000) y puede repercutir negativamente en el proceso de adaptación familiar (Festinger, 1990). Relacionado con este aspecto se encuentra la historia del menor en el sistema de protección. Así, los menores que ingresaron más mayores en el sistema de protección de menores o tardaron más tiempo en ser colocados en adopción, así como los que sufrieron varias colocaciones previas, presentaron más problemas de conducta, especialmente del tipo externalizante y más inestabilidad familiar (Barth y cols, 1988, McDonald y cols., 1991).

En nuestro trabajo, al relacionar la incidencia de estos problemas y su persistencia con diferentes variables de la trayectoria del menor vemos que, efectivamente, los menores que han sido expuestos un mayor periodo de tiempo a cuidados inadecuados, desatención, referentes afectivos inestables, etc. y que, por lo tanto, han llegado más tarde al sistema de protección, han pasado más tiempo en instituciones y, consecuencia de todo ello, han llegado también más mayores a la adopción, son los que presentan más problemas al inicio del acogimiento preadoptivo y tienen más dificultades en su resolución.

Sin embargo, el principal hallazgo que queremos destacar con este trabajo, es, a nuestro juicio, que cuando se analiza la evolución de estos niños y niñas desde el inicio de la convivencia con su nueva familia hasta el momento del estudio, se comprueba una clara mejoría en la mayoría de ellos. Este dato nos está hablando del papel reparador de la adopción en el desarrollo psicosocial de los menores que acceden al Sistema de Protección tras haber sido expuestos a situaciones de maltrato y abandono. Hacemos especial hincapié en este aspecto ya señalado por otros autores (Crine, 2006; Berástegui, 2007; Mújica, 2007) porque pensamos que rompe con el determinismo de otras corrientes que consideraban que un menor que había pasado por circunstancias adversas en sus primeros años de vida estaba abocado, inexorablemente a arrastrar a lo largo de su vida sus traumas y transmitir sus problemas de generación en generación. Por el contrario, los resultados obtenidos apoyan la idea de que el establecimiento de vínculos afectivos con una nueva figura de apego que sepa transmitir seguridad, que



PSICOLOGÍA POSITIVA Y CICLO VITAL

sea sensible a las necesidades del menor y pueda cubrir adecuadamente sus necesidades, va a permitir la recuperación de las secuelas derivadas de estas experiencias previas.

No obstante, también encontramos que la recuperación no es igual en todas las áreas. Los menores han mejorado ostensiblemente en los aspectos relacionados con su salud y su desarrollo cognitivo-lingüístico, pero persisten muchas de las dificultades del ámbito escolar. También es evidente el incremento de la seguridad afectiva de los menores en su nueva familia. Incluso, han disminuido notablemente muchos de los comportamientos inadecuados. Sin embargo, el hecho de que persistan otros comportamientos como las rabietas, las mentiras o los celos nos están indicando que, efectivamente, la incorporación de un menor a una nueva familia, brindándole la posibilidad de establecer unos vínculos afectivos seguros con ella no basta, en muchos casos, para superar las dificultades y reparar las heridas (Crine, 2006).

Estos resultados indican que, si bien es cierto que la adopción ha supuesto para estos menores una oportunidad de superar muchas de sus dificultades, también lo es que efectivamente hay unos problemas más resistentes que otros y que se deben potenciar, desde la intervención profesional, aquellos elementos que faciliten la adaptación, controlando los elementos que suponen un riesgo para su consecución. Como señala Berástegui (2007), es imprescindible la capacitación de las familias para el abordaje de los problemas conductuales en los menores, pues van a ser las principales aliadas del sistema de protección en su tarea de proporcionar a los niños un entorno seguro y estable. Y esta intervención requiere necesariamente, de la implementación de Servicios Post-adopción que asesoren y apoyen a las familias en la solución de las crisis y la consolidación de los vínculos afectivos entre padres e hijos en las fases claves del proceso adoptivo (Barth y Miller, 2000; Rosser et al., 2002; Rosser, 2009; Mújica, 2009).

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Ainsworth, M.S., Blehar, M.C. Waters, E. y Walls, S. (1978). *Patterns of attachment. A Psychological Study of the Strange Situation*. Hillsdale, Nueva York: Lawrence Erlbaum.
- Barth, R. P., y Berry, M. (1988). *Adoption and disruption: rates, risk, and response*. New York: Aldine de Gruyter.
- Barth, R. P., Crea, T. M., John, K., Thoburn, J., & Quinton, D. (2005). Beyond attachment theory and therapy: Towards sensitive and evidence-based interventions with foster and adoptive families in distress. *Child and Family Social Work.*, 10(4), 257-268.
- Barth, R.P. y Miller, J. (2000). Uilding effective post-adoption services. What's the empirical foundation. *Family relations*, 49(4), 447-456.
- Barudy, J. y Dantajnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Belsky, J. (1980). *Child maltreatment: An ecological integration*. American Psychologist, 35, 320-335.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmentalEuro cological analysis. *Psychological Bulletin*, 114(3), 413-434.
- Berástegui, A. (2007). La adaptación familiar en adopción internacional: Un proceso de estrés y afrontamiento. *Anuario De Psicología*, 38(2), 209-224.
- Berry, M., & Barth, R. P. (1989). Behavior problems of children adopted when older. *Children and Youth Services Review*, 11(3), 221-238.
- Berry, M., Barth, R. P., y Needell, B. (1996). Preparation, support, and satisfaction of adoptive families in agency and independent adoptions. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13(2), 157-183.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. New York: Basic Books.



EVOLUCIÓN DE LOS MENORES TRAS LA ADOPCIÓN. LA FAMILIA ADOPTIVA COMO FIGURA DE APEGO Y CONTEXTO DE REPARACIÓN.

- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*. (I. Pardal, trad.). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1969).
- Bueno, A. (1990). *Niños de la calle: Medio social desfavorecido y conducta infantil* (1st ed.) Cristianisme i Justícia.
- Crine, A.M. (2006). *La adopción como reparación*. Fundación San José. Disponible en <http://www.fundacionsanjose.cl>
- Díaz-Aguado, M. J. (1996). *Desarrollo socioemocional de los niños maltratados*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Fernández, M. (2002) Descripción del proceso de adaptación infantil en adopciones especiales. Dificultades y cambios observados por los padres adoptivos. *Anales de psicología*, 18, 151-168.
- Fernández, M., Fuentes, M.J. (2001) Variables de riesgo en el proceso de adaptación de niños/as de necesidades especiales. *Infancia y aprendizaje*, 24 (3), 341-359.
- Fuentes, M.J., González, A.M., Linero, M.J., Barajas, C., De la Morena, L., Quintana, I., Goicoechea, A., Fernández, M. (2001) Variables familiares que dificultan el acogimiento preadoptivo. Seguimiento y orientación familiar. *Infancia y aprendizaje*, 24(2), 147-163.
- Fernández, M. (2008). Las adopciones especiales. Aportaciones para el seguimiento desde la investigación. En Berástegui y Gómez, (coords.): *Los retos de la post-adopción: balance y perspectivas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Fernández, M., Fuentes, M.J. (2004). ¿Cómo valoran las familias la adopción de niños mayores?. Implicaciones para la actuación de los técnicos. *Bienestar y Protección infantil*, 3 (2), 97-114.
- Festinger, T. (1990). Adoption disruption: rates and correlates. En Brodzinsky, D.M., Schechter, M.D. eds. (1990) *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- Gracia, E., Musitu, G. (1993). *El maltrato infantil: un análisis ecológico de los factores de riesgo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Grotevant, H., McRoy, R. y Jenkins (1988). Emotionally disturbed adolescents : Early patterns of family adaptation. I. *Family Process*, 27, 439-457.
- Groza, V., y Ryan, S. D. (2002). Pre-adoption stress and its association with child behavior in domestic special needs and international adoptions. *Psychoneuroendocrinology*, 27(1-2), 181-197.
- Main, M. y Solomon, G. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during The Ainsworth Strange Situation. En M.T. Greenbergs, D. Cicchetti y E.M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention* (pp. 134-146). Chicago: Chicago University Press.
- McDonald, T. P., Propp, J. R., & Murphy, K. C. (2001). The postadoption experience: Child, parent, and family predictors of family adjustment to adoption. *Child Welfare*, 80(1), 71-94.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Mújica, J. (2007). *Construcción de vínculos en la familia adoptiva: hitos de la historia familiar. El apego como herramienta para la postadopción*. I Jornadas sobre vinculación afectiva y adopción. Valencia: Generalitat Valenciana, diciembre 2007.
- Mújica, J. (2009). *¿Qué apoyos precisan las familias que adoptan?*. Boletín documental sobre Servicios Sociales e Intervención social, 32, 2-4. Accesible en <http://www.siis.net/documentos/gizarte/Numero32.pdf> .
- Palacios, J. (2007). Después de la adopción: Necesidades y niveles de apoyo. *Anuario De Psicología*, 38(2), 181-198.
- Palacios, J. (2009) La adopción como intervención y la intervención en adopción. Papeles del psicólogo, 30 (1), 53-62.
- Palacios, J., Sánchez, Y., Sánchez, E.M. (1996) *La adopción en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales. Dirección General del Niño.
- Palacios, J.; Sánchez, Y. y León, E. (2005). *Adopción internacional en España: Un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.



PSICOLOGÍA POSITIVA Y CICLO VITAL

- Rosenthal, J.A. y Groze, V. (1994). A longitudinal study of special needs adoptive families. *Child welfare* 73 (6), 689-706.
- Rosser, A. (2009). *Evolución del proceso de adopción y satisfacción percibida por las familias adoptivas. Un estudio en la provincia de Alicante*. Tesis Doctoral (sin publicar). Universidad de Alicante.
- Rosser, A., Moya, C. y González, I. (2002). *La creación de los servicios post-adopción ante las nuevas demandas de las familias adoptivas*. VI Congreso de infancia maltratada. Murcia, abril 2002.
- Rutter, M., O'Connor, T., Becket, C., Castle, J., Croft, C. Dunn, J., Groothues, C. y Kreppner, J. (2002). Recuperación y déficit tras privaciones iniciales profundas. *Bienestar y Protección infantil*, 1 (1), 11-32. Documento traducido del original publicado en 2000 en Selman (ed), *Intercountry adoption. Developments, trends and perspectives*. Londres: BAAF.
- Singer, L.M.; Brodzinsky, D.; Ramsay, D.; Steir, M. y Walters, E. (1985). Mother-infant attachment in adoptive families. *Child development*, 56(6), 1543-1551.
- Suess, G., Grossmann, K.E. y Sroufe, L.A. (1992). Effects of infant attachment to mother and father on quality of adaptation in preschool: From dyadic to individual organization of self. *International Journal of Behavioral Development*, 15, 43-65.

Fecha de recepción: 8 febrero 2010

Fecha de admisión: 19 marzo 2010

